

Familia Teresiana de Enrique de Ossó

**Marco
de referencia
común
2019**



	Introducción: Carta del gobierno general de la Compañía de Santa Teresa de Jesús	p.6
	Una palabra sobre las raíces carismáticas de la Familia Teresiana de Enrique de Ossó	p.11
	Breve historia del marco de referencia	p.22
	La Familia Teresiana de Enrique de Ossó	p.29
	Invitados a cuidar de esta Familia	p.40

Introducción



Querida Familia Teresiana:

Hace tiempo que soñábamos con poder ofrecernos un marco común en el que todos los teresianos y teresianas pudiéramos reconocernos y visibilizarnos como miembros de esta Familia.

El tiempo y la gracia han logrado que no se perdiera aquella visión de Enrique de Ossó, la de un árbol de Teresa de Jesús, repleto de ramas y frutos teresianos que se extendieran por todo el mundo. Su sueño y su gran aspiración tenía mucho que ver con incluir a los más posibles en esta empresa de universalizar a Teresa como camino seguro para conocer y amar a Jesús. Todos podrían llegar a ser apóstoles teresianos dentro de la gran variedad de personalidades y llamadas que puede haber en la Iglesia de cualquier tiempo.

Después de años de búsquedas y de mutuo reconocimiento entre las diferentes y complementarias vocaciones de hermanas y laicos, acogiendo la riqueza de muchas reflexiones y encuentros con las raíces de nuestro carisma y la vida de los teresianos en diversos países y culturas, está viendo la luz un marco común y de referencia para la Familia Teresiana de Enrique de Ossó.

Este documento nos ofrece lo que hasta hoy podemos decir, de forma bastante consensuada, sobre lo que significa pertenecer a esta Familia, cuál es su misión, dónde están sus orígenes, cómo potenciar su crecimiento y consolidación para servir al mundo de hoy en el contexto de una nueva eclesialidad.

No está cerrado ni acabado, es un documento vivo. Por experiencia sabemos que *lo demás lo irán elaborando el tiempo y la gracia*.

Según la petición expresada en el XVII Capítulo general, se han hecho algunas modificaciones en el texto presentado en el mes de septiembre de 2017:

- Se ha completado el documento ofreciendo una mirada al pasado, a las raíces fundacionales, a las figuras que son referentes vivos de nuestro modo de ser teresiano, Enrique de Ossó y Teresa de Jesús. No tiene la pretensión de abarcar todo lo que se puede decir de ellos, sino de presentar sencillamente

la figura del apóstol teresiano, su pasión por Jesús y Teresa, y su intencionalidad como fundador de las obras teresianas.

- Hacer memoria de todo el camino recorrido en los últimos 15 años nos hizo mucho bien a las hermanas y los laicos que asistimos al Capítulo general y se nos pidió también que recogiéramos un poco de esa historia en el documento: cómo se había llegado hasta aquí, quiénes habían intervenido en cada uno de los pasos dados, las idas y vueltas en las que se ha ido profundizando la identidad, la misión y lo que significa pertenecer a esta Familia. El camino recorrido nos ha ido resituando a todos y nos ha comprometido cada vez más con esta llamada de Dios para nosotros, los teresianos del siglo XXI.
- La tercera parte es propiamente lo que se ha llegado a formular en la última etapa vivida, a partir del centenario teresiano, sobre la Familia Teresiana de Enrique de Ossó y su misión en el mundo, así como los diferentes modos de vincularse a ella. Se presenta una organización sencilla que permitirá unir fuerzas, potenciar los caudales personales y mantener en conexión las redes de grupos teresianos que se vayan formando. Esta parte termina animando a vivir unos desafíos básicos que ayudarán a dar los siguientes pasos de los teresianos y teresianas en el futuro.

Sólo deseamos que disfrutes cuando leas este documento y te conmuevas porque el Espíritu de Jesús ha acompañado esta obra teresiana desde sus orígenes hasta nuestros días y lo seguirá haciendo.

Equipo general

Roma, 28 de marzo de 2019

Festividad del nacimiento de Santa Teresa de Jesús

Marco de referencia común



1.

UNA PALABRA SOBRE LAS RAÍCES CARISMÁTICAS DE LA FAMILIA TERESIANA DE ENRIQUE DE OSSÓ

1. Enrique de Ossó y Teresa de Jesús

No podemos abordar los orígenes de nuestra Familia sin detenernos en lo que significa Enrique de Ossó en ella. No terminaremos nunca de agradecer el don que representa para todos los teresianos la figura de Enrique, su pasión por Jesús y el Reino, y la fuerza dinamizadora del carisma teresiano que nos dejó como herencia preciosa. Hacer memoria de lo que le caracterizó esencialmente nos permite tocar los rasgos esenciales que identificarán a los miembros de la Familia Teresiana.

Sabemos que su gran deseo fue **CONOCER Y AMAR A JESÚS**, como resumen de la vida eterna que anhelaba. Buscó a Jesús como maestro y sintonizó con los sentimientos y deseos del corazón de Jesús. Su aspiración más profunda fue llegar a ser otro *Cristo en la tierra*, configurar su vida con la de Jesús, consumirse en el mismo “fuego” que abrasó a Jesús, la pasión por el Padre y su Reino de paz, de justicia, de perdón y reconciliación, de amor y amistad... En Jesús lo tiene todo, lo resume todo, lo encuentra todo. Le pertenece: “seré siempre de Jesús, su misionero de paz y amor”¹. Es el *camino, verdad y vida* que dilata el corazón humano y le devuelve la verdadera identidad perdida: **SER HIJO/A Y HERMANO/A** de todos, recrear con otros/as una nueva humanidad, según el proyecto del Padre.

**Conocer
y amar
a Jesús**



A Enrique no le basta el conocimiento y amor de Jesús, le urge **HACERLO CONOCER Y AMAR POR TODOS**. Le escuchamos en su continua oración: “Te suplico me des, como a Pablo, a mí, el mínimo de tus ministros, el evangelizar a todo el mundo las insondables riquezas de amor que Tú atesoras”², “no vaya yo de esta vida, Jesús mío, sin haberos amado y hecho conocer y amar”³. Y se le regalará el sentido profundo de su vocación: *incendiar*⁴ otros corazones del mismo fuego que arde en sus entrañas y en las de su amada Teresa, encarnar el amor apostólico, la fuerza evangelizadora de Jesús.

Y ésta es también la razón fundamental por la que podemos decir que Teresa de Jesús en la vida de Enrique no es una casualidad sino un don del cielo. Para el hombre apasionado por Dios y por su pueblo, que intuye caminos de espiritualidad capaces de regenerar España, encontrar una mujer con un corazón como el de Jesús, dilatado por el amor de Dios, apasionado por sus intereses, es bendición y regalo del Espíritu. Enrique sintoniza y se ve esculpido en ese corazón magnánimo y ensanchado por el amor y la confianza⁵, que no sufre quedarse de brazos cruzados ante los males de su tiempo⁶, que pide a gritos “poder servir en algo a quien tanto debe”, y “hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor y del prójimo”⁷.

No se trata de hacer obras coherentes con el evangelio, sujetas a demasiada “discreción”, como diría Teresa. “El celo es como la llama ardiente del fuego del divino **AMOR**: un deseo vehemente de dar a conocer a Dios, de formar o perfeccionar la imagen adorable de Jesús en todas las almas por lograr su salvación cueste lo que cueste”⁸.

Nuestros maestros nos enseñan a vivir de forma unificada el amor a Dios y al prójimo⁹. La fuerza de la evangelización sólo puede nacer del reconocimiento agradecido de la obra de Dios en cada persona, de su comunicación constante, con palabras y acciones

salvadoras, que “ensanchan el espacio interior” de nuestra libertad, amor y compromiso.

2. El árbol de Teresa de Jesús

Esta rápida mirada, nos ayuda a comprender mejor ese afán apostólico de Enrique de Ossó que se desvive para que *nazcan obras*¹⁰ que ayuden a conocer y amar a Jesús, y a hacerle conocer y amar por todos, de la mano de Teresa de Jesús, iluminados por ella y sostenidos por su experiencia. Enrique sueña con **APÓSTOLES TERESIANOS** por todo el mundo.

Citamos aquí un texto que comienza a describir aquel sueño apostólico que se irá realizando en el tiempo. Enrique de Ossó apoya el despliegue de su obra teresiana en la confianza que suscita en él la Palabra de Jesús: el Reino es como un grano de mostaza que llega a convertirse en un árbol frondoso¹¹:

Hoy, día de la muerte de la Santa, en el mes consagrado a los Ángeles de la Guarda, sembramos un grano de mostaza en el campo del Señor, en la heredad de María, en el país de la devoción a San José. Teresa de Jesús mirará con especial predilección, como esposa encargada de velar por su honra, todo lo que puede fomentar los intereses de Jesús, cuyo agente es el *Mensajero*... Reconocemos que no es digno de alabanza el que siembra y el que cultiva, sino Dios que da el incremento. Mas como nuestra plantación es obra de Teresa de Jesús, y ningún motivo de especulación ni mira terrena mueve nuestra pluma, confiamos fundadamente, por el amor y comunidad de intereses que hubo siempre entre Jesús y Teresa, que este grano de mostaza crecerá en frondoso árbol, que sus hojas y sus frutos serán de salvación para el pueblo español, y que las aves del cielo posarán sobre sus ramas, y las más rastreras (que para todas habrá lugar) se cobijarán bajo su sombra



cantando a Dios himnos de gratitud, admiración y alabanza por habernos honrado entre todas las naciones del mundo, dándonos a santa Teresa de Jesús.

Y pronto comienza a escribir en la Revista Teresiana los frutos que van naciendo y que hacen crecer cada día más ese “árbol teresiano”:

Hay flores de santa Teresa, dulces de santa Teresa, plumas de santa Teresa, y ¿no habría un **ÁRBOL** de su nombre? Ella que tanto gustaba ver campos, agua, árboles y flores, ¿no tendría un árbol en esta tierra árida y estéril, el cual por sus flores y frutos, por su virtud y lozanía recrease a su fatigado espíritu aún en el cielo?... ¡Oh! sí; y me parece, lectores míos, que le ha de servir de grato consuelo el observar cómo extiende sus ramas y multiplica sus dorados frutos este árbol de vida y salud. Plantado junto las corrientes de las aguas del mariano Ebro, el árbol de la Archicofradía de jóvenes católicas ha dado ya sus frutos de bendición y de salud; pero no es nuestro intento hacer notar estos frutos ciertos, sino los que muestra en esperanza... Uno es el más hermoso, vistoso y precioso, que se denomina Compañía de santa Teresa de Jesús...

Pero este fruto de que en otro lugar hablamos, no lo hubieran producido nuestra Archicofradía, a nuestro entender, si no hubiese brotado antes un delicado pimpollo que con el suave aroma que sus flores esparcieron, inclinaron los ojos del divino Jardinero de las almas Cristo Jesús, y le movieron dulcemente a dar este fruto precioso... Este lozano pimpollo es el Rebañito del Niño Jesús de Teresa... Su divisa, como decíamos, es **Viva Jesús**; su fin, **Todo por Jesús**; su nombre, **Soy de Jesús**. Y el único grito que quieren salga de todos los corazones, **Amemos a Jesús...**

El árbol Teresiano, pues, ha dado sus flores y sus frutos. Que estas flores embalsamen al mundo con sus celestiales aromas, que estos frutos sabrosos sean de salud para todas las gentes, cosa es del tiempo y de la gracia de Dios. Y no dudamos obtener esta gracia, porque en ella está interesada la honra de Teresa, y por ende la de Jesús¹².

Cuando parece que el árbol frondoso ha dado ya todos los frutos posibles, vendrá a la mente y al corazón del apóstol una nueva empresa, la formación de la **Hermandad teresiana universal**, que verá la luz al finalizar la peregrinación teresiana, en Alba de Tormes, año 1877:

Uno de los más hermosos y preciosos frutos que ha producido sin duda alguna la primera peregrinación teresiana es la formación de la Hermandad teresiana universal, que brotó cabe el corazón transverberado y espinado de la Santa de nuestro corazón... El objeto no es otro... que excogitar medios para honrar como se merece la gran mujer, la gran escritora y la gran Santa, Teresa de Jesús... Un medio debemos proponer universal que los abarque todos para honrar a Teresa, y después otros particulares, que sean practicados por algunos.

Las cosas que a Teresa de Jesús dicen relación deben considerarse bajo tres aspectos: su invocación o culto, su doctrina, su santidad y virtudes, o sea su imitación¹³.

Veremos más adelante cómo concibe esta nueva convocatoria de la Hermandad teresiana, que intenta universalizar aún más a la santa de su corazón. Teresa de Jesús es de todos y para todos. Pero antes vamos a contemplar el mismo cuadro que con satisfacción y agradecimiento contemplará Enrique de Ossó, en el año 1878, cuando escribe:



¡Qué cuadro tan magnífico y consolador se ofrece a nuestra contemplación! Tener el **Rebañito del Niño Jesús**, o sea las primicias y las más delicadas y hermosas flores del jardín de la Iglesia, cuidadas y protegidas por los de Jesús y su Teresa: la **Archicofradía teresiana** acogiendo en su seno a todas las jóvenes católicas ofreciéndoles vida, luz y valor con sus prácticas de oración y sólida piedad: la **Compañía de santa Teresa de Jesús** destinada a imprimir vida y movimiento, espíritu teresiano a estas obras y con ellas regenerar el mundo por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio: la **Hermandad teresiana** extendiendo sus brazos bienhechores a todas las almas para librarles del naufragio universal que nos amenaza: el nuevo palomarcito de la Virgen con sus oraciones y penitencias atrayendo gracias extraordinarias sobre todas estas obras, y por fin los **misioneros teresianos** con la Compañía de teresianas comunicando con su acción, con sus enseñanzas, con su celo apostólico esta vida y estas gracias merecidas con la oración y sacrificios, ¡oh! repetimos, es este un cuadro en extremo magnífico, y consolador. Sólo de contemplarlo se goza nuestro corazón tanto, que ya se cree ser feliz con toda la felicidad que se puede desear en este suelo. ¡Cuán hermoso son los pasos de los que evangeliza la paz! dice el Espíritu Santo¹⁴.

3. La Hermandad teresiana universal

Aunque no debemos tener la pretensión de ver en esta propuesta de San Enrique el origen inmediato de lo que hoy entendemos por Familia Teresiana, ciertamente resulta inspirador captar el espíritu de Enrique de Ossó cuando funda la Hermandad, movido por su celo y por la convicción de que Teresa es la mediación privilegiada para conducir a las almas a Jesús.

Nuestra Familia Teresiana nace en otro contexto eclesial, con otras formas de organización y despliegue, y diferentes modos de vinculación, pero al escuchar los sentimientos del Fundador, puede reconocer llamadas que siguen siendo válidas e inspiradoras para nuestro ser teresiano de ayer y de siempre. Por eso se ofrecen algunos textos programáticos de la Hermandad:

...Para todo el mundo, no puede negarse que Teresa de Jesús es una de las almas que ofrece los mejores y más universales remedios a todos los males. Ella es un árbol frondoso y fértil plantado en el jardín de la Iglesia católica, cuyas hojas y frutos son de salvación para las gentes. Ella es fuente inagotable de aguas cristalinas y purísimas que saltan hasta la vida eterna y refrigeran y dan vigor y lozanía a cuantos de ellas beben. Ella es la nueva Débora que ha de acaudillar y comandar los ejércitos de los que pelean en defensa de los intereses del Dios de Sabaot. Ella es en fin la gran Mujer, la gran Escritora, la gran Santa. (...)

Pues bien, la Hermandad teresiana viene a satisfacer esa aspiración universal, ese grito del alma entusiasta ante la gran figura de Teresa... Esta Hermandad será el **lazo de unión de tantos corazones que quieren un punto común para animarse y trabajar con ardor**. Será el centro de todas las aspiraciones nobles de cuantas almas suspiren por hacer algo en bien de sus hermanos. Y si un día, que consideramos no lejano, logramos reunir en torno de la gran figura de Teresa la falange de misioneros teresianos, entonces la obra teresiana será cabal, completa, perfecta. Y España y el mundo todo se regenerará, porque a todas partes llegará la influencia salvadora, la acción vivificante de Teresa de Jesús. ¡Ojalá este año sobre el sepulcro de la Santa podamos ofrecer esta corona, este complemento de todas las obras teresianas! ¡Ojalá por el día de la transverberación de su Corazón podamos presentarle **apóstoles teresianos** en vez

**El lazo
de unión
entre
tantos
corazones**



de peregrinos teresianos que le presentamos el año anterior! Entonces sí ya moriríamos gozosos, porque nada más tendría que desear nuestro corazón en obsequio de la sin par Teresa de Jesús. [...]

Necesario es, si esta Hermandad teresiana ha de dar todo su fruto, **que los esfuerzos no sean individuales y aislados**. Es de todo punto indispensable que todos los que pretenden celar la honra y divinos intereses de Jesús en España por medio de Teresa de Jesús, encargada expresamente por Cristo de este cuidado, es de todo punto indispensable, repetimos, que tengamos todos un mismo fin preciso, determinado, conocido perfectamente; y hecho esto, contemos las fuerzas, los medios que tenemos a mano para alcanzarlo. Entonces tan sólo los amantes teresianos harán todo lo que pueden y deben para cumplir el compromiso solemne de celar la honra de Cristo.

Es Teresa de Jesús una mina de insondables riquezas celestiales, que está por explotar, digámoslo así. En siglos anteriores, nuestros padres trabajaron por beneficiarla: sus trabajos han llegado a nosotros imperfectos o interrumpidos, y nosotros debemos continuarlos llevándolos a la más alta perfección¹⁵.

En los textos que dedica a detallar el sentido, los objetivos, y los medios, subrayará de modo especial el carácter universal de esta convocatoria, que debe estar "al alcance de todos":

[...] La Hermandad teresiana debe exigir condiciones prácticas de piedad para pertenecer a ella, que estén al alcance de todo el mundo. De suerte que la persona devota y el hombre de negocios, el literato y el rústico aldeano, la viejecita piadosa y el niño tierno no puedan excusarse de formar parte de esta Hermandad, oponiendo pretextos que no existen¹⁶.

Enrique describirá con detalle los diferentes modos de vincularse con esta Hermandad, según el modo de ser, las llamadas personales y las respuestas y los compromisos adquiridos.

Queremos terminar este recorrido con un texto en el que San Enrique comparte con sus lectores la fuerza de atracción de esta mujer, la gran "Bullidora de negocios", Teresa de Jesús, y su capacidad para "enredar" corazones y generar "redes":

[...] Y he ahí explicado el motivo de ese movimiento teresiano que de dos lustros a esta parte viene observándose en nuestra España. Porque viendo la gran Bullidora de negocios que este proceder le va bien con su esposo Cristo Jesús, lo aplica con todos sus devotos, y no cesa día y noche de continuo de clamar a sus oídos: Dadme hijos, dadme devotos, dadme amantes de mi Jesús... Y cada día el corazón de Teresa de Jesús es más exigente en este punto. Parece que las nuevas y grandes conquistas que cada día hace, avivan la de lograr otras mayores. "Dios me libre de estar muy cerca de santa Teresa de Jesús, decía un alma que la amaba no poco, porque temo hará una de las tuyas de enredarme cada vez más". Y así sucede en verdad. **Las cosas de la Santa empiezan por poco, y presto se ve uno enredado en tantas cosas, que no sabe por dónde salirse o escapar de estas redes y enredos santos.** ¡Benditos enredos y benditas redes! ¡Ojalá, oh gran Teresa, en tu Centenario todo el mundo caiga en ellas para no salir ya más, sino para engolfarse en el peligro insondable del divino y eterno amor!¹⁷

4. La fuerza evangelizadora del carisma teresiano

Si miramos atentamente cada una de las obras y proyectos nacidos de la mano del **apóstol teresiano**, nos encontramos con unos rasgos dinámicos y unos acentos, generadores de nueva



vida, que se repiten en todos ellos. De este modo podremos reconocer el potencial y la fuerza evangelizadora que contiene el carisma teresiano de Enrique de Ossó y que la Familia Teresiana está invitada a vivir hoy como una parte esencial de su misión en el mundo.

Ofrecemos a continuación algunos de estos rasgos que dan identidad y fuerza a la obra teresiana:

- La **mirada contemplativa al mundo**, que nace del reconocimiento de la presencia de Dios en nosotros y en lo más profundo de toda la realidad. Mirada que irá conduciendo al discernimiento de las respuestas oportunas, concretas, y siempre en evolución. Enrique de Ossó encarna desde el principio esa fidelidad creativa que hace fecundo aquel “árbol de Santa Teresa”.
- En el corazón de su amor expansivo y generador de nueva vida, Enrique de Ossó sitúa a **la mujer, a la que otorga un protagonismo y una confianza incondicionales**. Su posibilidad de dar y de acompañar la vida, junto a sus muchos dones y capacidades, que San Enrique supo apreciar de forma especial a través de Teresa de Jesús, la convierten en la mejor evangelizadora de la sociedad de cualquier tiempo.
- El **dinamismo asociativo y comunitario** que caracteriza todos los proyectos de Enrique. Con este movimiento, afianza la acción apostólica, genera iglesia y sociedad nuevas, contagia y estimula a vivir el misterio que impulsa las vidas de aquellas primeras seguidoras. Teresa de Jesús se convierte en la gran inspiradora de grupos teresianos, que viven la relación de amistad y el encuentro interpersonal con los otros/as como mediación para recorrer el itinerario de fe de los “amigos fuertes de Dios”. De ellos nos dirá Teresa que necesitan “hacerse espaldas” y animarse mutuamente para poder permanecer en la misión que se les confía¹⁸.

Este modo de ser es una llamada también hoy para los teresianos y teresianas del mundo, invitados a **reforzar las estructuras de solidaridad comunitaria**¹⁹, en colaboración con muchos otros grupos implicados en recuperar el tejido social dañado en nuestros pueblos y ciudades; si creemos y nos comprometemos en vivir la fuerza profética del seguimiento de Jesús en comunidad, sin dejarnos atrapar por los conflictos que conlleva la vida cotidiana y el crecimiento con otros/as; si recobramos o fomentamos entre los teresianos ese “gusto espiritual de ser pueblo”²⁰, como nos recuerda el Papa Francisco... entonces iremos encontrando nuestra verdadera identidad que no se entiende sin esta pertenencia y sin estos aprendizajes en comunidad de discípulos/as.

- La **transformación de la sociedad para Cristo**²¹. En todas las propuestas teresianas, no puede faltar el dinamismo de transformación, personal y social, como otro componente esencial del carisma²². El amor jamás está ocioso, y pide obras, crecimiento, “*procurar ir siempre adelante*”. Aunque la acción educativa requiera tiempo, es preciso que mantenga claro el horizonte de transformación, humanización y liberación, como modos concretos de encarnar el evangelio de Jesús en la Familia Teresiana.
- La convicción de la **gran dignidad de toda persona**. Esto supone encarnar, en cualquier actividad apostólica, una pedagogía que exprese la confianza en las posibilidades de verdad, crecimiento y reconstrucción del ser humano, y una transmisión de la fe hecha desde la experiencia. Ofrecer el “itinerario teresiano” - camino recorrido por cada uno de nosotros - no es sino acompañar, de formas diferentes y con creatividad, el proceso de “hacernos personas creyentes” y de poner en juego el caudal entero; reorientar nuestros deseos para que sintonicen con los de Jesús. Liberarnos para amar y servir a nuestros hermanos y hermanas, en especial a los más pequeños, los más débiles, los que sufren, los que no cuentan.



2. BREVE HISTORIA DEL MARCO DE REFERENCIA

El documento que hoy presentamos tiene una historia y un recorrido de muchos años. Aunque Enrique de Ossó soñó de alguna forma con una gran familia vinculada por el espíritu de Teresa de Jesús, en nuestros entornos teresianos se comienza a hablar propiamente de la **FAMILIA TERESIANA DE ENRIQUE DE OSSÓ**, por primera vez **en el año 2003**, en el documento "Savia que circula", donde se ofrece el fruto de la investigación y profundización en la espiritualidad teresiana realizada durante tres cursos organizados, entre 2001 y 2003, por el Centro Internacional Teresiano.

En este documento se habla de nuestra vocación de **FAMILIA** que incluye a todos aquellos que sintonizan con ella y se van comprometiendo a vivir la vida cristiana desde la visión teresiana del evangelio y de la realidad.

La Familia Teresiana se parece a un grano de mostaza que un hombre de Fe recibió y sembró en medio del mundo. El grano brotó y creció de noche y de día, sin que él supiera cómo. Y se hizo árbol. El árbol camina por sus semillas... Creció en otras tierras, se enriqueció con nuevos minerales, atravesó el mar... llegó muy lejos, y pudo ofrecer sus propios frutos a gentes y pueblos que antes no conocía. Pasó por inviernos y por muchos otoños de despojo, pero también le llegaron primaveras con esperanza de vida compartida. Y de estación en estación se fue fortaleciendo y los pájaros descansaban en sus ramas.

**Esperanza
de vida
compartida**

Esta intuición nos abrió a un futuro de nuevas posibilidades para ofrecer y compartir lo más genuino de nuestro carisma en las realidades y contextos en los que estábamos.

En el año 2005, en las nuevas Constituciones de la Compañía de Santa Teresa de Jesús aprobadas en este mismo año, se menciona la expresión "familia teresiana":

El Espíritu va recreando en nosotras y en la familia teresiana la espiritualidad que recibimos de San Enrique de Ossó. Los desafíos que nos interpelan y la búsqueda de respuestas apropiadas en cada contexto nos piden vivir con fe viva una espiritualidad encarnada, inculturada, liberadora y comprometida. (Const. Art. 3)

Y se hace un intento de explicitar quiénes forman parte de esta gran Familia:

Formamos la familia teresiana hermanas, laicos y sacerdotes que compartimos el carisma y la espiritualidad apostólica de San Enrique de Ossó: Compañía de Santa Teresa de Jesús, Movimiento Teresiano Apostólico, Misioneros Teresianos, Asociados, Hermanos de Compañía y miembros con otras formas de vinculación. (Dir. 3)

En el año 2008 y 2009, el Centro Internacional Teresiano convoca a hermanas y laicos para profundizar y reflexionar sobre lo que en ese momento significaba vivir o participar, como **FAMILIA**, del carisma teresiano de Enrique de Ossó. Una nueva época eclesial estaba surgiendo y el modo de situarnos en ella las instituciones religiosas y los laicos que se sentían atraídos por el mismo carisma, inspiraba un cambio esencial en el modo de concebir a nuestra familia carismática:

El nuevo ecosistema eclesial se caracteriza por la agrupación de familias evangélicas o carismáticas es decir, los conjuntos formados por instituciones y grupos de creyentes unidos por un mismo carisma fundacional, o una misma raíz carismática, pero con estado de vida diferente y con diversas acentuaciones del mismo carisma. (Antonio Botana)

Estaba naciendo una nueva conciencia que pronto se contagiaría a todos los miembros: **EL CENTRO de GRAVEDAD del ecosistema de nuestra FAMILIA RELIGIOSA es el CARISMA TERESIANO DE ENRIQUE DE OSSÓ.** Con esta afirmación, se ponía en evidencia la importancia de reconocerse todos, tanto los laicos como las hermanas, portadores activos del carisma, corresponsables de dar vida y encarnar ese carisma para el mundo de hoy, desde la pluralidad de vocaciones y llamadas que caben en el seno de la Iglesia y de nuestra Familia.

En el año 2008, en un encuentro internacional de las hermanas teresianas, la Compañía acuerda asumir como una prioridad: **CAMINAR COMO FAMILIA TERESIANA** y lo expresa así:

Reconocernos, reafirmarnos como Familia Teresiana y dinamizar nuevos modos de convocatoria, formación y vinculación. Impulsar la reflexión provincial, que nos permita nuevas formas y niveles de vinculación en donde cada uno/a compartiera carisma y misión. (Reunión intercapitular, Angola, 15-30 de octubre de 2008)

A finales del año 2009 se realiza una encuesta abierta para hermanas y laicos/as de todas las provincias. A partir de los resultados ve la luz un documento llamado **HERMANAS Y LAICOS/AS NOS RECONOCEMOS COMO FAMILIA TERESIANA.** En él se transmite con fuerza que el hecho de vivir como "familia" es algo inédito que se va creando poco a poco entre quienes comparten el carisma y los sueños. Saberse familia desde los orígenes compromete a mirar el pasado juntos/as para nutrirse

desde las raíces carismáticas; y a mirar hacia el futuro para secundar el impulso de comunión que el Espíritu está suscitando.

El reto consistía en encontrar los modos concretos de vivir esta llamada. Y se invitó a compartir experiencias y pasos dados en los diferentes países donde estaban naciendo o creciendo grupos de Familia Teresiana.

En el año 2011 muchas hermanas se ven interpeladas y comprometidas con este proceso de creación-consolidación de la Familia Teresiana y el **XVI CAPÍTULO GENERAL** de la Compañía de Santa Teresa de Jesús acuerda para los seis años siguientes²³:

En familia teresiana, queremos seguir compartiendo y desentrañando juntas/os nuestro carisma, para responder con creatividad y audacia a las nuevas situaciones y desafíos de la Humanidad.

Para recorrer este camino necesitamos:

Dinamizar la fuerza de nuestro carisma educativo para la Iglesia y el mundo, y compartirlo con otras y otros como lo soñó Enrique de Ossó.

Profundizar en el sentido de ser familia teresiana en torno a un carisma común:

- *Ahondando en la espiritualidad que hemos recibido y en la misión que compartimos.*
- *Generando relaciones inclusivas, de aprecio y confianza en todos los ámbitos y contextos.*
- *Fortaleciendo nuestras identidades de hermanas y laicos/os en relación.*
- *Contribuyendo a reconocer y vincular los grupos que ya existen y los que puedan ir surgiendo.*



Estos acuerdos se concretaron aún más, invitándonos a impulsar una formación conjunta en carisma. Las asambleas y capítulos de las hermanas teresianas se abrieron a la participación de laicos/as que compartían la vida y la misión y que sentían una cierta afinidad por el carisma. Y se prestó atención al acompañamiento de experiencias de comunidades de laicos/os y hermanas que pudieran surgir con el deseo de compartir vida y misión.

Y, por último, se planteó como un objetivo prioritario para la Compañía de Santa Teresa seguir avanzando en la reflexión conjunta de quiénes somos la Familia Teresiana y los distintos modos de vinculación desde la realidad, para lo cual se propiciaron espacios de encuentro a todos los niveles.

La existencia de un grupo importante de *Asociados Teresianos*²⁴, presentes en algunos países donde estaba la Compañía, presenta la necesidad de que el gobierno general impulse la elaboración de un **MARCO DE REFERENCIA** para este grupo disperso por el mundo.

A partir de esta llamada capitular se decide dar impulso, visibilizar y alentar este camino constituyendo un grupo o **COMISIÓN**, formado por hermanas y laicos, cuyo objetivo era la escucha atenta a lo que iba ocurriendo en los diferentes lugares, a la vida y proyectos compartidos que estaban naciendo, a las necesidades y obstáculos que aparecían. Su objetivo principal era ser un “lugar de encuentro”, que establece relaciones, conecta iniciativas, anima y alienta diferentes pasos.

A partir de las resonancias que fueron llegando a la comisión, se elabora un nuevo documento, *Un paso más: familia teresiana en mesa compartida*.

En él se expresa claramente que el carisma teresiano de Enrique de Ossó se va convirtiendo cada vez más en la razón de ser de nuestra Familia. En el camino emprendido en los tres

continentes se percibe una sintonía fuerte con los acuerdos tomados en el XVI Capítulo General y se comparte el empeño por *responder con creatividad y audacia a las nuevas situaciones y desafíos de la humanidad*. Se comienza a sentir un avance en la visibilización, reconocimiento y vinculación de todas aquellas personas, grupos, comunidades, que forman o pueden formar parte de la Familia Teresiana.

Entre 2015 y 2017, se da un cambio significativo respecto a los destinatarios del Marco de referencia solicitado para los Asociados Teresianos. Y se emprende un camino de construcción conjunta del **MARCO DE REFERENCIA** de la Familia Teresiana de Enrique de Ossó, que diera identidad, sentido de pertenencia y fuera un referente para todos los teresianos. La vida que ya existía en cada realidad local y en los diferentes grupos de Familia, así como el empuje recibido de la celebración del V Centenario, fueron un punto de partida esencial.

Unas fichas elaboradas por la comisión diseñaron un buen itinerario que tendría como punto de llegada el encuentro internacional sobre Familia Teresiana, celebrado en Ávila, en el mes de enero de 2017. Este trabajo lo realizaron los diferentes grupos e instituciones de la Familia Teresiana, y sirvió para fundamentar las reflexiones y aportaciones sobre lo que el Capítulo General había solicitado en 2011.

En enero del año 2017 se convocan en Ávila hermanas y laicos de diferentes países y realidades donde está presente la Familia Teresiana. Los participantes tuvieron la posibilidad de acercarse a todos los documentos, cuestionarios y acuerdos tomados a lo largo de este recorrido que estamos describiendo. Nacen unas nuevas conclusiones que recogen toda la riqueza del encuentro, la reflexión, el discernimiento y la oración de un grupo de personas comprometidas en ofrecer su aportación y su luz sobre quién es la Familia Teresiana, cuáles son sus raíces, qué misión y qué desafíos tiene y qué formas o modos de vinculación se reconocen para pertenecer a ella.

**La
riqueza
del
encuentro**



Finalizado este encuentro, el documento conclusivo se somete a una revisión y simplificación del contenido para su estudio y aprobación en el XVII Capítulo General. El marco común de referencia se quería ágil, sencillo, claro y abierto, como punto de partida que en un futuro pudiera enriquecerse con la vida y el compromiso de la propia Familia en la medida que creciera y desplegara su misión en el mundo. Todos sabemos que el tiempo y la gracia irían elaborando lo demás...

En el XVII Capítulo General, que contaba con la presencia de hermanas y laicos/as de los países donde la Compañía desempeña su misión, se presentó para su estudio y aprobación un nuevo documento **MARCO DE REFERENCIA** de la Familia Teresiana de Enrique de Ossó. Se acogió con respeto y gratitud el esfuerzo por respondernos a nosotros mismos quiénes somos los que formamos la Familia Teresiana de Enrique de Ossó. Se valoraron las aportaciones y fue refrendado por el capítulo.

Se confió al gobierno general que se completara con una breve historia de los pasos dados hasta el día de hoy, y con una sencilla presentación de lo que podríamos llamar las raíces fundacionales de la Familia Teresiana. Habría muchos más aspectos que se podrían incluir y que fueron nombrados, pero sentimos que convertirían el texto en algo más que un sencillo marco de referencia.

Y así llegamos al día de hoy en que tenemos la alegría de poder entregar estas páginas para reconocer y agradecer la vida que el Espíritu ha ido suscitando muchas veces sin que nosotras sepamos cómo. El deseo mayor es que no lo consideremos cerrado, y que cada uno de nosotros/as, los teresianos y teresianas del mundo, escriba su propia historia y aporte la riqueza y la vida que nuestra Familia necesita para crecer y convertirse en otro árbol frondoso como aquel que contemplaba San Enrique de Ossó.



3.

LA FAMILIA TERESIANA DE ENRIQUE DE OSSÓ

1. Quiénes somos

La Familia Teresiana nació del encuentro espiritual de Enrique de Ossó y Teresa de Jesús como un movimiento carismático expansivo con una única misión: “conocer y amar a Jesús y hacerlo conocer y amar por todos”.

Laicos/os y hermanas compartimos la fuerza transformadora del carisma para responder con creatividad y audacia a las nuevas situaciones y desafíos de la humanidad. Unidos por el mismo carisma fundacional, se va enriqueciendo nuestra identidad cristiana con los acentos y matices que aportamos desde las diferentes vocaciones y estados de vida.

En todo el camino recorrido durante estos años, se nos ha confirmado que **el centro de gravedad de toda la obra fundacional de San Enrique de Ossó es el carisma teresiano**. Y queremos que éste sea el cimiento sobre el que sigamos dando los siguientes pasos y construyendo el futuro de la Familia Teresiana.

Somos testigos de cambios vertiginosos que han acontecido en estos últimos decenios y que han transformado exponencialmente nuestras vidas. Estamos entrando en una nueva época eclesial que reclama poner en marcha nuevas estructuras alternativas, tal y como nos dice el Papa Francisco: “*Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están... Sueño con una*



opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”²⁵.

La Familia Teresiana es una comunidad dentro de esta gran familia eclesial y nos urge encontrar, entre todos, las respuestas que podemos ofrecer en los nuevos escenarios del mundo al que estamos enviados. Nos une una misma pasión, Jesús de Nazaret y su Reino, y el fuego de querer apasionar a otros: ahí está la fuerza de nuestro sueño común como Familia Teresiana. De esta misma pasión, que reconocemos como nuestra misión en el mundo, brota la creatividad que se expresa en la capacidad de actualizar nuestra vocación educadora y diseñar estrategias pedagógicas adecuadas al tiempo presente que vivimos.

Estamos invitados a vivir la experiencia del itinerario teresiano y de esta forma aprender a integrar la fe y la vida, la mirada contemplativa a toda la realidad y las acciones transformadoras. La espiritualidad teresiana tiene como principio y fundamento a un Dios que se quiere comunicar con su criatura, la gran dignidad de toda persona y la Humanidad de Jesús como el camino verdadero para conocer y amar a Dios. Su Palabra y la palabra de nuestros maestros nos conducen en este camino del encuentro con Dios y con todo lo creado.

En nuestra identidad carismática encontramos una fuerza dinamizadora fundamental que se basa en el poder de las relaciones, de los vínculos y de la capacidad de crear redes. Tanto Enrique como Teresa son maestros en el arte de conectar, de entrar en sintonía y generar sinergias con todos aquellos “amigos que traten de lo mismo”.

Toda esta riqueza experimentada por muchos teresianos, la fuerza del carisma y el hecho de sabernos Familia, nos animan a dar

Aprender a integrar la fe y la vida

un paso más. Necesitamos seguir avanzando en la reflexión conjunta de quiénes somos los que formamos esta *Familia Teresiana*, cómo nos vamos vinculando a ella para que se consolide su misión en el mundo, y qué les ofrecemos a todos aquellos que sintonicen con el carisma teresiano de Enrique de Ossó.

Hermanas y laicas/os somos conscientes de que seguir adelante en este camino requiere un cambio de mentalidad que nos ayude a asumir:

- **La corresponsabilidad** de todos/as para que el carisma teresiano siga recreando su fuerza evangelizadora y responda a los desafíos de la humanidad.
- Una vivencia nueva y comprometida en nuestras **relaciones como Familia carismática**.
- Un sentido de **pertenencia** que nos vincule y nos comprometa.
- Un modo de **organizarnos**, que nos ayude a cuidar y multiplicar la vida de esta Familia.
- La **formación experiencial y acompañada** como un medio esencial para ofrecer al mundo lo genuino de nuestra Familia.

Este proceso como Familia Teresiana requiere también tiempo para escucharnos y para dar progresivamente nuevos pasos que exigirán paciencia, confianza y osadía para caminar juntos.

2. Diferentes modos de vinculación

Visualizamos la Familia Teresiana como una red de personas interconectadas por el carisma teresiano de Enrique de Ossó, con vocación de universalidad y de inclusión.

La Compañía de Santa Teresa de Jesús y el Movimiento Teresiano Apostólico²⁶ que desde su origen forman parte esencial de la Familia Teresiana, han contribuido a mantener y desplegar el carisma en pluralidad de países y circunstancias, desde la vocación laical y religiosa.

La existencia de los Asociados Teresianos y el reconocimiento de otras personas vinculadas de diversas formas al carisma, a proyectos o a aspectos de la espiritualidad teresiana nos lleva a describir diversos modos de vinculación que descubrimos en nuestra Familia, y que nos ayudan a visualizarla y a darle consistencia.

Sin la pretensión de establecer categorías de mayor o menor compromiso, vamos reconociendo en nuestra Familia Teresiana, hasta el día de hoy, los siguientes modos de pertenencia:

AMIGAS/OS TERESIANOS/AS

Personas vinculadas a esta Familia por lazos afectivos que les llevan a conectar, celebrar, colaborar gratuitamente y a participar en momentos significativos para la Familia Teresiana de Enrique de Ossó.

TERESIANAS/OS EN SINTONÍA

Personas que se sienten atraídas por la espiritualidad teresiana o por diversas acciones realizadas por los grupos de la Familia y participan en ellas.

TERESIANAS/OS COMPROMETIDOS EN PROYECTOS

Personas que manifiestan su afinidad, adhesión y compromiso con algún aspecto, proyecto o finalidad del carisma teresiano de Enrique de Ossó: Educación teresiana en la escuela, proyectos de educación alternativa, voluntariado, conocimiento y divulgación de Teresa de Jesús, catequesis, proyectos de pastoral teresiana y otros.

Esta adhesión puede ser temporal o permanente, y dependiendo del grado de identificación dará lugar a diferentes tipos o grados de vinculación, que cada miembro expresará de forma libre y personal.

TERESIANOS/AS EN MISIÓN

Personas que manifiestan el deseo de pertenecer a la Familia Teresiana de Enrique de Ossó por su conexión con la espiritualidad teresiana y su compromiso con ella, que implica la conexión y el compromiso con la realidad, con la misión y la comunidad. Viven algunos procesos de formación según el itinerario teresiano y se sienten, de alguna forma, responsables del crecimiento y maduración de esta Familia a través de su participación y liderazgo.

Reconocemos formas muy diferentes de vivir como Teresianos/as en misión, pero en cualquier caso cada persona debería manifestar su adhesión libre y voluntaria y su grado de conexión y compromiso con el carisma teresiano.

Esta manera de visualizarnos como Familia Teresiana nos desafía a:

- Difundir las diferentes formas de vinculación en la Familia Teresiana de Enrique de Ossó.
- Reconocer los distintos modos de vinculación en personas concretas y ayudarlas a reconocerse como miembros de la Familia Teresiana.
Crear procesos formativos con la intencionalidad de ahondar en la pertenencia y progresar en los modos de vinculación.
- Acompañarnos en el itinerario teresiano para poder vivir con pasión la propia identidad y responder a los desafíos de la humanidad y de nuestra casa común.



- Identificar nuevos paradigmas y dejar que nos interpelen para que nos den pistas de cómo establecer conexiones, desde el carisma, con jóvenes que puedan ir sintonizando con nuestra Familia.

Como Familia Teresiana, celebramos también la cercanía y la amistad de quienes sintonizan, de alguna forma, con la pasión y las búsquedas que despierta la espiritualidad de Teresa de Jesús y Enrique de Ossó, en personas de diferentes credos y opciones personales. Estamos convencidos de que todos estamos invitados al Banquete del Encuentro.

3. Una forma de organizarnos

La organización debe estar al servicio de generar, fortalecer y consolidar la Familia Teresiana en las distintas partes del mundo. Proponemos una estructura sencilla, flexible y eficaz que sirva en estos inicios. En cada realidad se debe reflexionar sobre los modos de organización que ayuden más y mejor a lo que se pretende.

En la medida en que la Familia Teresiana vaya creciendo y consolidando los vínculos de todos sus miembros se tendrá que pensar en otro modo de organización quizás más complejo, pero sin olvidar que cualquier estructura tendrá sentido si se pone al servicio de los fines descritos. En cada momento se tomarán las decisiones y se darán los pasos oportunos para que el modo de organizarnos sirva para el fortalecimiento de la identidad y misión de esta Familia.

Para empezar, proponemos:

- Crear un **secretariado general**, formado por una o dos personas (una hermana y un laico/a), para conectar, informar, "enredar", visibilizar a la Familia Teresiana.

- Constituir o fortalecer **equipos animadores en los países**, que cuenten con cierta representatividad de los diferentes grupos de cada región. Su función principal será la de animar y coordinar la vida de los miembros, grupos o comunidades de la Familia Teresiana en ese país. Se mantienen conectados con el secretariado general.
- Elegir **en cada comunidad o grupo de una localidad un animador/a** que permanece en conexión con el equipo de coordinación del país.

4. Una manera de vivir el liderazgo teresiano

Esta nueva cultura organizacional de la Familia Teresiana requiere una manera distinta de concebir el liderazgo para acompañar este paso. Supone fortalecer nuestra relación como laicos/os y hermanas que bebemos de un mismo carisma y nos corresponsabilizamos de una misma misión, porque todos/as estamos llamados a imprimir movimiento en esta Familia.

Este estilo de liderazgo es humanizador, se centra en la escucha y en la mirada que descubre lo invisible, ayuda a detectar la fuente de los talentos personales, potencia lo mejor de las personas, posibilita la búsqueda y realización de respuestas inéditas y ágiles, y genera un alto nivel de autoconciencia personal y comunitaria, así como del impacto global de cada acción parcial o local. Es flexible y resiliente, con visión para tomar decisiones, capaz de gestionar la incertidumbre y de innovar, de establecer conexiones para incorporar a otras personas u organizaciones de nuestros entornos que sintonizan con el carisma y/o con la misión, porque lo que nos une es el bien de la humanidad y del planeta, en definitiva, el proyecto de Dios para la humanidad y para nuestra casa común.

La mirada que descubre lo invisible



Enrique y Teresa son nuestros referentes en el liderazgo teresiano que necesitamos. Ellos nos invitan a ser personas creyentes, audaces, apasionadas, sencillas, acogedoras, alegres y capaces de contagiar a otros²⁷. Todos/as estamos invitados a vivir este tipo de liderazgo.

5. Nuestros desafíos

A continuación, presentamos los desafíos que a lo largo de este tiempo hemos ido reconociendo como necesidades que pedían respuestas en un corto plazo. La vida y el caminar de la Familia en cada realidad irán presentando nuevas llamadas y retos que pedirán nuevas respuestas creativas y en fidelidad a lo que somos como Familia.

a| Formación en el carisma y acompañamiento

- Elaborar un plan de formación con hermanas y laicas/os, que contemple un marco general para todos y especificaciones para distintos grupos, teniendo muy en cuenta a los líderes y acompañantes. Designar a las personas responsables de llevarlo a cabo.
- Crear espacios formativos en el carisma para los diferentes equipos de trabajo en las obras y presencias, que les permitan apropiarse de la espiritualidad teresiana de forma que vivan y transmitan ese sentido de pertenencia. Cuidar que el estilo de acompañamiento implique atención a los procesos y establecer vínculos de cercanía, afecto y escucha.

b| Liderazgo

- Liderar, como Familia Teresiana dentro de la Iglesia, un camino que nos vaya conduciendo a la vivencia de una nueva eclesialidad.



- Impulsar una cultura organizacional renovada en la que todos/as nos reconozcamos líderes y que apueste siempre por el bien común.
- Conocer los diferentes tipos de cultura organizacional y reflexionar nuestras prácticas desde ellas.
- Diseñar espacios de aprendizaje con tiempos programados y metodologías innovadoras, para potenciar un liderazgo espiritual teresiano.
- Diseñar estrategias de comunicación horizontal entre laicas/os y hermanas que nos ayuden a soñar, planificar, equivocarnos juntos/as.

c| Redes y comunicación

Establecer redes y canales de comunicación en la Familia Teresiana que nos sirvan para:

- Difundir la vida de la Familia Teresiana y el carisma teresiano de Enrique de Ossó, a través de las redes sociales.
- Vincularnos a través de redes y de manera presencial en encuentros con otras realidades de Familia Teresiana local, provincial e internacional. Promover formatos experimentales que faciliten vivir, de forma virtual, diferentes modos de relacionarnos.

d| Comunidades comprometidas con la realidad

- Favorecer la experiencia de comunidades de puertas abiertas integradas por laicas/os y hermanas:



- Que acompañan diferentes procesos de crecimiento personal y comunitario según el estilo de Teresa de Jesús.
- Que acogen y viven diversas formas de vinculación celebrando la alegría del encuentro.
- Que comparten diferentes procesos formativos y orantes adaptados a las distintas realidades.
- Que, vinculadas a otros grupos y organizaciones, escuchan y acogen los gritos de nuestro mundo para humanizar y transformar desde el Evangelio.
- Crear vínculos, compartiendo tiempos para celebrar, recrearnos, festejar, comunicar, dialogar y conversar.
- Buscar nuevas formas de organizarnos y comprometernos para responder a la transformación de la realidad.
- Participar en plataformas de diferentes ámbitos: ecología, justicia y paz, economía solidaria, género, educación, política, prevención y atención a desastres...
- Crear redes informativas que ayuden a contextualizar y conocer en profundidad las problemáticas actuales.
- Favorecer experiencias de contacto con distintas realidades y diseñar proyectos según las necesidades de la realidad, potenciando lo que cada miembro de la Familia Teresiana puede ofrecer.

e| Laicos/as y hermanas compartiendo carisma y misión

- Asumir el carisma como el centro de gravedad de la Familia Teresiana, e implicarnos en su crecimiento y vitalidad, desde nuestra identidad laical y/o religiosa.

- Crecer en conciencia y corresponsabilidad de la misión común desde la riqueza de la complementariedad de nuestras vocaciones.
 - Valorarnos mutuamente y reconocer lo propio de cada una de las vocaciones de los miembros de la Familia Teresiana.
 - Sentirnos responsables de ayudarnos unos a otros a descubrir el proyecto de Dios en nuestra vida.
 - Relacionarnos desde la cercanía, la confianza, la humildad, la verdad y la alegría, incluyendo la diversidad cultural y generacional que tiene nuestra Familia Teresiana.
 - Buscar juntos/as nuevos caminos de expresión de la misión teresiana.
- Programar, realizar y evaluar conjuntamente, hermanas y laicos/as, proyectos de formación y de misión.

f| Oración teresiana

- Vivir la aventura espiritual de la oración teresiana con la intensidad, radicalidad y pasión que implica, y compartir esta experiencia transformadora.
- Desaprender nuestras rutinas orantes para arriesgarnos a otras formas de orar.
- Acompañarnos, animarnos y apoyarnos en el proceso oracional.
- Descubrir las posibilidades que pueden ofrecer las redes como herramienta para ayudarnos en el proceso oracional.
- Utilizar las redes como medio para difundir y generar la experiencia orante teresiana a nivel personal y en comunidades.



4. INVITADOS A CUIDAR DE ESTA FAMILIA

El *Marco de referencia de la Familia Teresiana* está abierto, inacabado, porque queremos permanecer atentas/os a los cambios y a los interrogantes que nos irá planteando la vida. Seguiremos buscando respuestas, modos de organizarnos, desafíos y vínculos que afiancen las relaciones y potencien la misión. Seguiremos dejándonos conducir por el Espíritu y haremos el camino en mesa compartida, porque todos estamos invitados a cuidar de esta Familia Teresiana.

Vivimos un tiempo de esperanza, y un tiempo apropiado para desplegar con creatividad el potencial evangelizador del carisma teresiano. "Ay de mí si no evangelizare", nos dice San Pablo. Desde cada realidad, podemos enriquecer la misión teresiana, en diálogo con las culturas y circunstancias de cada país donde estamos. "Seamos, pues, fieles a la gracia de la vocación y nada temamos; pues si Dios os ha llamado, fiel en sus promesas y veraz en sus obras, nos dará gracia eficaz para cumplir nuestra misión."²⁸

Es tiempo de fecundidad y de verdadera alegría, la que nace de pensar, amar, trabajar, orar y padecer, vivir como Jesús. "Levántense contra mí todos los letrados, persíganme todas las cosas criadas, no me faltéis Vos, Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis a quién en solo Vos confía."²⁹

"No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia"... ¡Es tiempo de caminar! **¡TODO POR JESÚS!**

**Seguimos
buscando**

Roma, 28 de marzo de 2019
Festividad del nacimiento de Santa Teresa





REFERENCIAS

1. 1890 - Tres florecillas a la virgen María de Montserrat.
 2. VJ, en EEO I, 485-486.
 3. RT "Desde la soledad", enero 1896, 100.
 4. RT "La hija predilecta de María. Leyenda VII", marzo 1882, 177.
 5. V 8,12.
 6. CP 1,2.
 7. MC 7.
 8. GuíaPráctica Cap.6: 26.
 9. VM 3, 8.
 10. Moradas 4:6.
 11. RT Introducción, octubre 1872, 13.
 12. RT "El árbol de santa Teresa de Jesús" agosto 1876, 322.
 13. "Hermandad teresiana universal" septiembre 1877, 351.
 14. RT "La hermandad teresiana universal", enero 1878, 99.
 15. RT "La hermandad teresiana universal I", enero 1878, 99.
 16. RT "La hermandad teresiana universal II", febrero 1878, 141-142.
 17. RT "La hermandad teresiana universal", noviembre 1881, 34-35.
 18. Vida 7,22: "porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos a otros los que le sirven para ir adelante".
 19. EG 188.
 20. EG nº 268-274: "Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo... Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entienda sin esta pertenencia".
 21. San Enrique nos invitará literalmente a *regenerar el mundo* y esta expresión aparecerá repetidamente en sus escritos para declarar los fines de cada una de sus obras. Ofrecemos, como ejemplo, algunas citas: Documentos de Perfección c. 1; RT *Desde la soledad*, julio 1874, 271-273.
 22. Propuesta educativa teresiana 80.
 23. Documento capitular, 15 octubre 2011.
 24. El término de laicos asociados es común en la eclesiología posterior al Vaticano II. Se refiere a aquellos laicos que, por afinidad con un Instituto Religioso, se vinculan, en diversos grados, a su carisma, espiritualidad y misión. Hay varias modalidades de asociación posibles: unas conciernen a las personas, y otras a los grupos.
- En inglés, las congregaciones los llaman a todos ellos, independientemente del nivel de vinculación, LAY ASSOCIATES (laicos asociados). Sin embargo, cuando nosotras hablamos de Asociados Teresianos nos referimos a un grupo más restringido que surgió por primera vez en la Provincia San Francisco de Sales (Estados Unidos) y que actualmente se extienden por otros países de los tres continentes. En estos países se adoptó el perfil de los Asociados que se elaboró en Estados Unidos y, poco a poco, se han ido realizando adaptaciones a las particularidades de cada realidad. Según este perfil, se iba acogiendo lo siguiente:
- Los Asociados Teresianos son laicos/os que se sienten llamados por Dios a vivir su consagración bautismal desde el carisma teresiano de Enrique de Ossó, a través de su asociación con la Compañía de Santa Teresa de Jesús, para hacer presente el Reino de Dios en sus propios ambientes.
- Se comprometen a vivir la oración personal diaria, a alimentarse con la vida sacramental de la Iglesia y a profundizar en la lectura orante de la Palabra de Dios y los escritos de Teresa de Jesús y Enrique de Ossó.
- Su manera de vivir la dimensión comunitaria se expresa en la relación con otros asociados y con las hermanas. Participan en días de oración y reflexión y en celebraciones significativas.
- Expresan su vinculación a través de un compromiso que se puede renovar cada año. (Cfr. Documento Un paso más, Familia Teresiana en mesa compartida)
- Pero la pregunta ¿QUIÉNES SON LOS ASOCIADOS TERESIANOS? se mantenía abierta ante tanta diversidad de personas y grupos.
25. Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* 25 y 27.
 26. La forma de vinculación de las hermanas y laicos/os que pertenecemos a la Compañía y al MTA se expresa en las Constituciones y en los Estatutos respectivamente.
 27. Documentos de perfección 5: "Den a la Iglesia apóstoles perfectos y celosos del conocimiento y amor de Jesús..."
 28. EE.O. II, pg 260.
 29. Vida 25,17.



Familia Teresiana
de Enrique de Ossó

stjteresianas.org